

Sindicato, clase obrera y formas reaccionarias de lucha

Una experiencia de lucha sindical en México

Presentación

En 2018 nuestro colectivo desarrolló una experiencia de lucha con obreros petroleros, a través de una disidencia sindical, pertenecientes al Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana (STPRM). Esta experiencia culminó con el desastroso fracaso de los trabajadores petroleros y la salida de nuestro colectivo de la lucha gremial. Muchos factores convergieron para que este fracaso fuera tan estrepitoso e infructífero. El más grave de ellos: nuestra incomprensión sobre las tareas de los comunistas al interior del movimiento obrero.

Hasta ahora el balance de esa experiencia fue un tema pendiente. En el siguiente documento tratamos de analizar críticamente los errores cometidos con la finalidad de dilucidar sobre las exigencias que tenemos los comunistas en el complejo trabajo entre la clase obrera.

Compartimos este documento con la finalidad de que todo camarada interesado en las tareas que los comunistas debemos desarrollar entre el movimiento obrero puedan analizarlo críticamente y, si es posible, extraigan las máximas lecciones de esta pequeña experiencia.

Preámbulo

Desde su origen, el peculiar desarrollo de la industria capitalista en México se caracterizó por la coexistencia de magnitudes distintas de capital, de métodos y procesos de trabajo, y al peso distinto que el Estado tuvo como impulsor del proceso de acumulación de capital. En este contexto, los obreros industriales aparecieron, no obstante su identidad objetiva esencial, separados entre sí por múltiples aspectos: la distribución regional, los niveles salariales disconformes que varían de una a otra industria y de una empresa a otra; los niveles de escolaridad, capacitación y cualificación diferentes y, fundamentalmente, sus aspectos organizativos.

Entonces, al no ser los obreros una masa homogénea que se enfrenta en igualdad de circunstancias al capital, resuelven de manera también distinta la defensa organizada de sus derechos. Los sindicatos se formaron en sus orígenes como asociaciones de trabajadores que combativamente defendían sus intereses. Sin embargo, esta defensa muestra históricamente diferencias notables, no sólo en cuanto a los tipos de asociaciones sindicales, sino que la existencia de grandes masas de no sindicalizados marca profundas

diferencias entre la clase obrera en cuanto a su posibilidad y poder de negociación cuando se trata de defender y progresar en sus condiciones de trabajo y de vida. El mismo proceso de sindicalización presenta diferencias: existen sindicatos antiguos junto a otros de reciente creación, algunos producto de largas y enconadas luchas, otros son creación de la patronal; a veces hay sindicatos que existen en la empresa antes de que se contraten los obreros, al lado de otros formados a instancias de los trabajadores más antiguos. Todo ello es indicativo de diferentes tradiciones de lucha y organización, pero también muestra una marcada ausencia de tradición sindical que permitió al Estado construir esa "tradición" desde el mismo centro del poder burgués.

Cuando en el México pos-revolucionario comienza el desarrollo del capitalismo industrial se construyó desde el Estado un sistema de intereses que -hasta hoy día- funciona a través de un "arreglo" formalizado legalmente entre los sindicatos, la burguesía y el Estado: el llamado *acuerdo corporativo*. En este sistema corporativo el Estado cumple las funciones de "garante" de la conciliación de clases.

La Constitución de 1917 legalizó este acuerdo corporativo a través de su artículo 123 (sobre los derechos laborales) en el cual asigna al Estado el papel de "tutor" de los derechos del trabajo y de la propiedad, así como "defensor" del nuevo orden "revolucionario". El Estado, por ley, es el principal interlocutor de las clases sociales y también "promotor y garante" de los "derechos sociales". En este sentido, este acuerdo corporativo -llamado eufemísticamente "alianza"- entre las organizaciones obreras y el Estado capitalista esconde la subordinación real y formal del movimiento obrero a las necesidades de reproducción del capital y por tanto del Estado que garantiza tal proceso.

Los sindicatos se amoldaron al poder capitalista mediante el corporativismo sancionado legalmente en el artículo 123, en las leyes laborales y en la negociación colectiva, lo que se traduce en falta de independencia política e ideológica de la clase obrera.

A esta falta de independencia política e ideológica de las organizaciones obreras se suman otros problemas que refuerzan la subordinación del movimiento obrero al Estado y que tienen como resultado su sujeción completa: prácticas sindicales que permiten que los dirigentes funcionen como correas de transmisión de las políticas del capital dentro del proletariado y aseguren la manipulación y el control de los trabajadores castigando severamente los intentos de lucha por la autonomía e independencia obrera frente a la burguesía y al Estado. Estos dirigentes sindicales se sostienen como minoría burocrática en detrimento de las masas obreras mediante el uso del derecho laboral y, si se requiere, también a través la coerción amparada por las políticas represivas del Estado. Y es que cuando estas dirigencias sienten, aunque sea mínimamente, amenazada su existencia por una insurgencia o alguna rebeldía han utilizado históricamente toda la fuerza legal y extra-legal para enfriar el ánimo de los rebeldes.

Otro de los elementos fundamentales para la completa subordinación obrera es la idea del "nacionalismo revolucionario". Para facilitar el desarrollo del capitalismo en México el Estado se dio a la tarea de construir el marco jurídico, la infraestructura y el fortalecimiento de sus aparatos represivos -ejército, tribunales y prisiones-, pero también necesitaba construir un discurso que justificara "por qué los ganadores de la Revolución debían permanecer en la cima del poder político a partir de su relación con el pasado de

México y con el país que deseaban construir para el futuro a partir de la idea de que siempre hemos sido un mismo pueblo; que nuestras mayores amenazas son la división interna y las ambiciones del exterior; el deseo de alcanzar la libertad, el desarrollo y la justicia social”, todo esto con la finalidad de convencer a las masas proletarias de que esos objetivos serían posibles sólo con un Estado fuerte que regulara la economía y satisficiera todas las necesidades de una sociedad que era demasiado débil para protegerse a sí misma. Así, el nacionalismo se convirtió en el discurso ideológico oficial necesario para darle sentido a las acciones emprendidas por el Estado en contra de la organización y la lucha de las masas proletarias.

Fue así que en la década de los años 30 el corporativismo y la tradición del “nacionalismo revolucionario” desarrollados bajo el impulso de la *unidad nacional* en el gobierno de Lázaro Cárdenas, dio origen a la formación de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), que situó los conflictos obreros -y en particular las duras luchas impulsadas por los obreros petroleros- en el centro del proyecto de desarrollo nacional y de viabilidad del Estado que surge de la revolución mexicana, y que brindó la justificación ideológica para la alianza subordinada del sindicalismo corporativo con el poder presidencial.

Fue así que cuando el Estado decretó la expropiación de la industria petrolera, en 1938, esperaba que esa acción mitigara la lucha de los obreros petroleros -quienes un par de años antes habían fundado su sindicato- buscando regular los constantes conflictos obrero-patronales que surgieron desde el inicio de la extracción de hidrocarburos, en 1901. De esta acción nació el estrecho colaboracionismo histórico entre el Estado y el *Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana* (STPRM).

1. El sindicato petrolero

El STPRM es el sindicato nacional de la industria petrolera controlado por una burocracia denominada coloquialmente “caciquil” o “charra”¹. Es ejemplo del sindicalismo de Estado más autoritario y corrupto controlado por una dirigencia que mantiene el monopolio del poder desde hace décadas; pero al contrario de otros sindicatos con iguales características (mineros, ferrocarrileros o magisterial), este tiene un poder mayor precisamente por la ubicación estratégica de sus trabajadores en la rama de la economía de importancia central y donde la empresa estatal que la dirige, *Petróleos Mexicanos* (Pemex) tiene el presupuesto más grande para operar, de todo el presupuesto nacional. El enorme poderío atribuido al sindicato y que en realidad pertenece a la dirigencia no

1 El término “charrismo sindical” es utilizado en México para describir las prácticas corruptas y antidemocráticas del movimiento sindical. Se refiere al control de los sindicatos por parte de líderes llamados “charros” que actúan en beneficio propio y de los patrones, ya sean capitalistas o el Estado. Sus prácticas comunes son: la imposición de líderes sindicales, la firma de “contratos de protección” (contratos ley que benefician a la burguesía manteniendo salarios a la baja, jornadas extensas y conculcando derechos a los trabajadores), represión a las disidencias y simulación de conflictos, manteniendo siempre vínculos con las empresas y con el Estado. El término proviene de un corrupto líder sindical ferrocarrilero ligado al gobierno mexicano en los años cuarenta, Jesús Díaz de León, apodado “El Charro”. Su apodo se asoció históricamente a los líderes sindicales corruptos. En resumen, el “charrismo” o “charrismo sindical” es un mecanismo de control patronal y gubernamental sobre los trabajadores, disfrazado de representación laboral.

puede decirse que se utilice en beneficio de los trabajadores de los cuales más de la mitad tienen contratos temporales. Los salarios de la industria petrolera, comparativamente más altos que en otras ramas, se deben más a la productividad de la empresa que a privilegios a costa de otras capas de la población obrera. Los salarios, las prestaciones y los mayores privilegios los concentran los altos funcionarios empresariales y la dirigencia sindical.

Desde la creación del STPRM los petroleros ejercieron una fuerte influencia más allá del mundo laboral, insertándose como actores políticos en las zonas geográficas donde establecieron sus centros de trabajo; así, su actividad política se desarrolló paralelamente a sus labores sindicales. Esta actividad política de los caciques petroleros se desarrolló regularmente dentro del *Partido Revolucionario Institucional* (PRI) –que gobernó México durante más de setenta años–, aunque también se vieron involucrados en la fundación de partidos regionales. Así, la participación política de los dirigentes petroleros se dio en el marco de las líneas diseñadas desde el régimen priísta. Al menos hasta 1990 el poder sindical petrolero era la fuerza local más determinante en las poblaciones petroleras.

Esta combinación entre las funciones políticas y sindicales llevadas a cabo por los dirigentes del STPRM, permitió el establecimiento de verdaderas dictaduras sindicales. Regímenes autoritarios que se consolidaron con la utilización arbitraria de las leyes y teniendo como principal herramienta la corrupción de jueces, policías y otro tipo de funcionarios públicos e, incluso, de intermediarios tanto sociales como políticos.

El poder acumulado por el sindicato petrolero permitió refinar sus mecanismos de control laboral que han sido la base para la formación de dinastías de líderes que encuentran continuidad en la herencia de la plaza de trabajo para sus hijos y otros familiares. Los intereses creados por estas dinastías petroleras se han defendido mediante la lealtad o el terror. La lealtad se basa en el terror de perder los derechos estatuarios, particularmente en el derecho de heredar la plaza de trabajo; por este motivo el procedimiento electoral a mano alzada sigue siendo vigente. Se tiene miedo a la posterior represión administrativa. Como se puede observar, la subordinación ha sido el elemento central del modo de vida petrolero.

También las acciones coercitivas son un elemento importante para mantener los intereses de las direcciones sindicales; sin embargo, la represión contra los disidentes ha sido fundamentalmente en la anulación de sus derechos estatutarios y en menor medida las agresiones directamente físicas. Esto no deja de lado las frecuentes represiones mediante golpizas en la vida sindical petrolera pero, por lo general, los obreros frente a las agresiones físicas temen más a perder sus derechos sindicales.

Los líderes sindicales, por las exigencias mismas de sus intereses creados dentro del sindicato, se han vuelto especialistas en destruir a las disidencias petroleras: para ellos, aplastar el derecho de un disidente es un importante acto de ejemplificación ante los demás inconformes. Existen ejemplos de obreros petroleros honestos que escenificaron importantes batallas en función de “democratizar” su sindicato, pero siempre fueron los primeros “sacrificados” en las luchas laborales o nunca pudieron alcanzar el estatus de trabajador de planta o lo perdieron a causa de la represión administrativa mediante la rescisión de su contrato; incluso varios de ellos fueron encarcelados, humillados, o desterrados de sus zonas de residencia. Muchos, a pesar de haber sido víctimas de la

anulación de sus contratos, han continuado batallando contra la estructura sindical –casi siempre de manera jurídica– intentando recuperar su calidad de trabajador de la empresa. Además, varios de estos rescindidos sirven a su comunidad por convicción desarrollando movilizaciones sociales “extra-laborales”, constituyéndose como “gestores populares” ante la falta de servicios básicos o en defensa de proyectos que atentan contra la estabilidad de los pueblos en los que viven o participan. Incluso, en la coyuntura electoral del año 2018, muchos disidentes petroleros se dedicaron a organizar las “redes ciudadanas” en apoyo a las candidaturas del partido socialdemócrata *Morena*² aprovechando su conocimiento de las reglas del mundo sindical en sitios donde la política fluye del interior del sindicato hacia la vida política local. Y es justo en este contexto donde surgió una disidencia que luchó por “recuperar” su organización sindical a través de la “democratización” de sus órganos electivos y de las secretarías generales de las secciones sindicales: el *Grupo Unido Regeneración Sindical*.

2. La disidencia sindical

El 18 de marzo de 2018, después de cinco días de fatigosa marcha, llegó a la Ciudad de México un pequeño grupo de obreros petroleros procedentes de distintas regiones del país, fundamentalmente del sureño estado de Tabasco. Eran integrantes del *Grupo Unido Regeneración Sindical* (GURS), un colectivo disidente del poderoso y corrompido STPRM.

Los integrantes de GURS se colocaron solitarios al pie del monumento a la Revolución Mexicana, situado en el centro del país. Desde allí lanzaron consignas contra la corrompida dirección del sindicato petrolero y desafiaron las amenazas de despidos de la patronal, la empresa estatal Petróleos Mexicanos (Pemex).

Conformado por obreros sindicalizados y *de confianza*³, GURS decía luchar por la democratización del sindicato petrolero a través del respeto al “voto libre y secreto en las elecciones sindicales”, así como por “la no reelección de los dirigentes sindicales y por la defensa del Contrato Colectivo de Trabajo (CCT)”. Buscaban abiertamente remover a las cúpulas sindicales que, en ese momento, eran encabezadas –desde 26 años atrás– por el políticamente influyente y corruptísimo Senador Carlos Romero Deschamps⁴. También se posicionaban contra la *Reforma Energética*⁵ impulsada por el gobierno mexicano,

2 Morena (Movimiento de Regeneración Nacional) es el actual partido gobernante en México.

3 En México se les denomina *trabajador de confianza* a aquel que ocupa un puesto con funciones específicas que implican un alto nivel de responsabilidad y que, por su naturaleza, tienen acceso a información confidencial y decisiones importantes dentro de la empresa. Este tipo de trabajador no está incluido en las categorías generales por las que los empleados suelen tener protección ante ciertas causas de rescisión. Regularmente están fuera de cualquier “beneficio” de la contratación colectiva.

4 Carlos Romero Deschamps (1944-2019) ingresó en 1961 a Pemex, 32 años después, en 1993 se convirtió en el líder del STPRM hasta su renuncia el 16 de octubre de 2019, quedando en el cargo uno de sus operadores de confianza, Manuel Limón. Romero Deschamps presentó su renuncia al cargo en medio de investigaciones en su contra por enriquecimiento ilícito y lavado de dinero, acusaciones y delitos que lo persiguieron a él y a su familia durante toda su trayectoria sindical. Murió en total impunidad en 2019.

5 La Reforma Energética fue un cambio constitucional presentado por el titular del poder ejecutivo el 12 de agosto de 2013. El ámbito del cambio legislativo fue la política energética del Estado mexicano, especialmente en lo referente al petróleo y su explotación. La intención del gobierno fue liberalizar en parte ese mercado. Aunque la reforma mantuvo la propiedad de los yacimientos en manos del Estado, su aprobación abrió la posibilidad de que fueran explotados por empresas privadas.

mediante la cual –sostenían los obreros– “Pemex está siendo desmantelado tanto en sus activos como en el desplazamiento de personal”; de allí que su movilización fuera denominada como *Éxodo por la segunda expropiación petrolera*.

Los obreros de GURS eran inquietos desde años atrás dentro del gremio petrolero: en 2015 condujeron su lucha en el nivel jurídico promoviendo un amparo colectivo contra las lesivas modificaciones a su CCT. Ese mismo año efectuaron una serie de “paros escalonados” en algunas secciones sindicales –de las 36 que conforman el STPRM– exigiendo la recuperación de los espacios obreros en el consejo de administración de la empresa estatal, así como el rechazo a la Reforma Energética. En agosto de ese año, algunos integrantes del colectivo disidente fueron rescindidos de sus contratos como medida represiva por su activismo en favor de la democratización sindical. Desde entonces, los integrantes de GURS continuaron siendo objeto de represión por parte de la cúpula sindical en medio de hostigamiento, amenazas, golpizas y despidos injustificados.

GURS no fue el único grupo disidente organizado dentro del enorme sindicato petrolero. Han existido muchos otros colectivos, pero a diferencia de éstos, los del *Grupo Unido Regeneración Sindical* fueron los más activos en la realización de protestas, movilizaciones, foros, congresos y charlas.

Ese 18 de marzo, durante la protesta de GURS, sus miembros reconocieron que un posible cambio en el gobierno federal en favor de la socialdemocracia abría una coyuntura importante para la vida sindical en Pemex. El candidato del partido socialdemócrata de Morena, López Obrador, durante su campaña electoral se había comprometido con el gremio petrolero a garantizar elecciones libres en su sindicato: “*los trabajadores tienen que elegir de manera libre a sus representantes y se tiene que acabar lo que antes se conocía coloquialmente como charrismo sindical, tiene que haber voto libre y directo de los trabajadores para la elección de dirigentes en Pemex*”, sostuvo el candidato. Con este “compromiso” del reformismo, GURS se aprestaba a preparar a sus candidatos para competir en las elecciones sindicales con la expectativa de lograr la “democratización” de su órgano gremial.

Concurrentemente a la manifestación de GURS, en el estado de Yucatán, Romero Deschamps y la cúpula del sindicato petrolero conmemoraban –junto al gobierno mexicano– la expropiación petrolera de 1938.

3. Nuestra lucha en el sindicato petrolero

En el año 2016, nuestra anterior colectividad llamada *Frente Oriente, proletario y combatiente* –constituido en 2012, y de cuyo núcleo de militantes algunos continuamos organizándonos y trabajando actualmente en el *Colectivo Obrero Comunista*– iniciamos nuestra “actividad de lucha” entre la clase obrera. Desarrollábamos propaganda y agitación, con poco éxito, en las zonas fabriles del Valle de México; así como articulación con los trabajadores de la *Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación* (CNTE), en concreto con compañeros de las secciones 10, de la Ciudad de México; 23 del estado de Puebla y con la *Coordinadora Estatal de Trabajadores de la Educación de*

Guerrero (CETEG). Fue hasta el 2018, en el contexto de la movilización de GURS en la Ciudad de México, cuando entramos en contacto con este grupo disidente.

Como hemos mencionado más arriba, GURS luchaba por la “democratización” del STPRM y en esa batalla decidimos integrarnos con la finalidad de apoyarles en sus demandas. Sin embargo, la improvisación y la incomprensión sobre el sindicalismo nos hizo creer que esta lucha podría redituarse en un triunfo de GURS y la posibilidad nuestra de extender por todas las secciones sindicales del STPRM la tarea de elevar la conciencia obrera hacia posiciones revolucionarias. En este sentido, consideramos que “agitar” en contra de la “reforma energética” que conculcaba derechos a los trabajadores y perfilaba la inserción de capitales transnacionales en la empresa estatal Pemex, era un importante comienzo para apelar a la unidad del gremio petrolero. Así nos dirigíamos a las bases trabajadoras:

«Frente a ello [la reforma energética], la necesidad de la unidad de los trabajadores del gremio es fundamental, pues, con el desmantelamiento premeditado de la empresa PEMEX, los trabajadores petroleros quedarán a merced de las empresas extranjeras, siendo estas expertas en la explotación de la mano de obra de países dependientes como el nuestro. La reforma laboral impuesta en 2012 que liquida las conquistas obreras históricas es un escenario perfecto para que estas empresas logren la mayor apropiación de los recursos energéticos a un menor costo.

Bajo esta circunstancia, la defensa de los derechos laborales de los trabajadores pasa necesariamente por la unidad de éstos, pues sin ella, los trabajadores quedarán a merced de las políticas explotadoras de los capitales más rapaces. Es necesario hacer notar que todas las conquistas laborales que ahora han sido eliminadas de un plumazo, sólo se han logrado con la amplia unidad y lucha de los trabajadores de diferentes gremios, a quienes costaron represión, encarcelamiento y sangre, pero producto del charrismo y el corporativismo, esta unidad ha sido pulverizada y la organización ha sido prácticamente aniquilada. Sin embargo, la necesidad de construir espacios laborales y sindicales democráticos han llevado también a la resistencia a diferentes grupos organizados en diversos sectores como el petrolero; así pues, se debe coincidir con estos espacios de resistencia laboral y de las comunidades para poder frenar los deseos imperialistas de mayor despojo y opresión hacia la clase trabajadora y el pueblo en su conjunto.»⁶

De la cita anterior, se desprenden tres razonamientos que marcarían la táctica que seguiríamos en función de los objetivos de “libertad sindical” de GURS y los nuestros de “elevar la conciencia de los trabajadores”. Con nuestro primer razonamiento, de *facto* nos insertábamos en una reaccionaria política nacionalista como eje de unidad de los trabajadores: al nosotros poner el punto de mayor relevancia de nuestra táctica en la oprobiosa llegada de empresas transnacionales a Pemex, lo que hicimos fue reforzar el espíritu “anti-extranjero” de los petroleros, aniquilando con ello cualquier perspectiva internacionalista y reforzando en los hechos posiciones chovinistas que han sido históricamente uno de los elementos fundamentales de la dominación ideológica hacia el movimiento obrero. Y es que el gremio petrolero históricamente ha sido profundamente nacionalista y, en lugar de combatir con firmeza estas posiciones, las terminamos reforzando afianzando con ello la dominación burguesa entre los trabajadores petroleros. Entonces, bajo esta perspectiva, en el Frente Oriente terminamos encuadrados en la

6 Frente Oriente. *La lucha de los trabajadores petroleros frente a la depredación capitalista*, Ponencia para el “Foro de Trabajadores Petroleros”, Villahermosa, Tabasco, México, 30 de mayo de 2018.

contrarrevolución sugiriendo a los petroleros hacer suya la consigna nacionalista de “Pemex es de los mexicanos”, violentando con ello la autonomía de la clase y postrándola a la defensa de los intereses de “su” burguesía.

El nacionalismo envuelto en la “defensa de los recursos estratégicos de país” es uno de los discursos más mencionados y articulados por la izquierda del capital y se ha hecho consigna común entre las organizaciones y partidos de la contrarrevolución que se autodenominan comunistas o revolucionarios. En esta tradición nos situamos nosotros, a la cola de las posiciones más reaccionarias del interclasismo y del sindicalismo, renunciando inconscientemente a la lucha por la desaparición del capitalismo y en su lugar lanzando consignas en favor del “capitalismo nacional”.

En segundo lugar, fuimos incapaces de entender con claridad la función del derecho positivo dentro de la dominación burguesa en contra del proletariado y terminamos planteando la defensa de los “derechos laborales” como “elemento unificador” del movimiento petrolero, pues al afirmar que con la eliminación de esos derechos «los trabajadores quedarán a merced de las políticas explotadoras de los capitales más rapaces» obviamos que la clase obrera debe luchar por la abolición del trabajo asalariado y no por una mejor venta de su fuerza de trabajo; además terminamos sugiriendo que los explotadores son los capitalistas más “rapaces”, generando confusión entre la clase pues entonces pareciera que hay capitalistas “menos rapaces” y que explotan menos. Este problema también es frecuente en el movimiento obrero pues existe un culto al “legalismo”, un fetichismo jurídico, que termina encorsetando la lucha obrera a los planteamientos a la esfera de la reforma del Estado que da forma a su dominación desde sus planteamientos jurídicos que se expresan como forma consensuada de dominación política hacia la clase trabajadora.

En tercer lugar, promovimos la idea de la “democracia sindical” como un elemento fundamental en el camino de emancipación de la clase obrera. Bajo la premisa leninista de “trabajar en los sindicatos por reaccionarios que éstos sean”, perdimos totalmente la objetividad histórica del papel y función de los sindicatos en el capitalismo actual. La ausencia de un estudio profundo sobre el sindicato, sobre la corporativización obrera y sobre el papel de los comunistas entre las masas proletarias, nos llevó a improvisar dentro del movimiento petrolero y nos condujo a una lamentable política reformista que proponía el encuadramiento de los trabajadores a esa estructura gremial que por décadas les ha dominado y subyugado. O sea, ante nuestra incompreensión del marxismo y ante nuestro espontaneísmo y activismo irracionales, sustituimos nuestra ignorancia con las “formas tradicionales de trabajo sindical” implementadas por la izquierda del capital y por la “contrarrevolución roja”. Y es que buena parte de las posiciones de las autodenominadas “organizaciones comunistas” han prolongado por años las “formas correctas de hacer trabajo obrero” que se manifiestan en el folclorismo rojo, en el tradicional obrerismo, en el enaltecimiento acrítico de las masas y en el oportunismo más grotesco: de esas ideas bebimos y a estas “tradiciones” nos allegamos.

Junto con GURS logramos recorrer y realizar reuniones de propaganda en las secciones 14 (Ciudad Pemex, Tabasco), 23 (Minatitlán, Veracruz) y 30 (Poza Rica, Veracruz). En ellas impulsamos charlas, círculos de estudio y foros con los trabajadores petroleros pero siempre bajo la lógica de la defensa de los derechos laborales, la oposición a las

transnacionalización de Pemex y la democracia sindical. Fuera de los trabajadores de GURS, en ninguna de estas secciones logramos incidir en las prácticas sindicales de los trabajadores a pesar de nuestros esfuerzos.

En este contexto, la campaña presidencial de 2018 se intensificaba y dentro de los grupos disidentes del STPRM comenzaron a emerger las células de apoyo a la candidatura del partido Morena y en particular a su candidato a la presidencia, López Obrador, quien en una gira proselitista en el estado de Tabasco prometió a los trabajadores que si llegaba a la presidencia de la República, haría valer la democracia sindical en el STPRM y conservaría a Pemex como “propiedad de la nación”. Este fue un golpe fulminante contra nuestras pretensiones de elevar la “conciencia de clase” de los obreros petroleros. Los trabajadores de los distintos grupos disidentes abandonaron su lucha de base por la “democratización sindical” y se convirtieron en grupos promotores del candidato del partido Morena –GURS incluido– pues confiaban ciegamente en que el nuevo presidente socialdemócrata cumpliría “desde arriba” las demandas más sentidas de los trabajadores “demócratas”.

GURS prácticamente abandonó su lucha sindical y la sustituyó por acercamientos a los candidatos del partido Morena en sus zonas de influencia con la finalidad de “amarrar” acuerdos que, según ellos, les permitirían disputar las carteras sindicales. El punto culminante en nuestra relación con los petroleros fue un pronunciamiento público de GURS a las bases petroleras que decía:

«(...) La vía llamada *nacionalista*, supone la reactualización del proyecto nacional de desarrollo esbozado de manera embrionaria en la Constitución de 1917. Este proyecto plantea la necesidad de realizar un vasto programa de reformas económicas y sociales con el propósito de lograr, en el plazo más breve, una efectiva integración económica y social y una disminución sustancial de la desigualdad y de la marginalidad prevalecientes.

(...) Nosotros afirmamos que esta opción, es decir, el proyecto nacionalista es el camino más sólido y consistente que las fuerzas populares tienen hoy día para avanzar hacia un cambio social más profundo y generalizado.

(...) Por ello, como precursor de diversas reivindicaciones nacionales, específicamente del sector energético de nuestro país, es que en este momento de cambio político que se avecina, los trabajadores petroleros nos pronunciamos abiertamente por el candidato del Movimiento de Regeneración Nacional (Morena), Lic. Andrés Manuel López Obrador, y con esta seguridad y confianza solicitamos el apoyo claro y decidido, conjuntamente con todo el pueblo de México, para recuperar la industria energética, específicamente, nuestra empresa Pemex en favor de la nación y de los mexicanos.»⁷

Este comunicado de GURS es ejemplo de las perspectivas que en gran parte del movimiento obrero mexicano dominan históricamente. Pero también es resultado de una incorrecta política que nuestro colectivo desarrolló dentro del gremio petrolero, como hemos mencionado. Así, nuestra falta de claridad en torno a la independencia de clase, nuestra incompreensión del internacionalismo proletario y nuestro culto al reformismo y al

7 GURS. *Pronunciamiento petrolero*, folleto, Villahermosa, Tabasco, México, junio de 2018. (Subrayado en el original)

legalismo nos impidió establecer una línea congruentemente revolucionaria y, por el contrario, nos condenó a terminar a la cola de la socialdemocracia y la reacción.

Muy tarde confrontamos estas ideas nacionalistas y parlamentaristas; y cuando lo hicimos, nuestros “aliados” petroleros no tuvieron empacho en romper con nuestro colectivo y con nuestras erróneas ideas.

Fue así que nuestro intenso trabajo en el sindicato petrolero nada significó en la lucha de clases y menos aun en la lucha revolucionaria del proletariado.

Igualmente, hacemos notar que esta pequeña experiencia de lucha entre la clase obrera resulta pésima -sin duda, lo es-; sin embargo, hemos visto que este tipo de “tácticas” son frecuentes en la acción de las organizaciones que intentan hacer un trabajo honesto dentro de la clase, así que nuestra experiencia puede y debería servir para las definiciones tácticas de los comunistas dentro del movimiento obrero.

5. Resultados y conclusiones

Nuestra praxis dentro de la clase obrera se desarrolló desde las perspectivas de la contrarrevolución. Obrerismo, reformismo, legalismo, nacionalismo y culto a la espontaneidad moldearon el trabajo organizativo desarrollado por quienes integrábamos el Frente Oriente. El ejemplo más palpable de esta política es el trabajo que la organización realizó dentro del gremio petrolero. Nuestros planteamientos partían de la errónea lógica obrerista donde lo fundamental no es que los trabajadores petroleros acabaran con las relaciones de explotación a que son sometidos, sino mejorar las condiciones en las que venden su fuerza de trabajo, y más aún tratándose de “empresas extranjeras” donde experimentamos un grosero nacionalismo ante la ausencia de perspectiva internacionalista.

Así, desde esta lógica reformista, llamamos a los obreros petroleros a luchar no contra el capitalismo sino por la “defensa de los derechos laborales” desde el más execrable fetichismo jurídico, rebajando la política revolucionaria a política sindicalista.

En este sentido, podemos afirmar que por falta de un programa auténticamente revolucionario y por nuestras graves omisiones teóricas, enarbolamos la política del reformismo y la contrarrevolución enquistadas tanto en el movimiento obrero como en el cúmulo de organización que se dicen marxistas y en realidad son estructuras caciquiles y clientelares y que nosotros, desde nuestra ignorancia, consideramos “revolucionarias” por sus nombres y su discurso de matiz pseudo radical.

Si bien es cierto que teníamos claro que el charrismo sindical y el corporativismo son lastres dentro de la organización proletaria, pretendíamos erróneamente eliminarlos desde la “democratización” del sindicato, situación que evidenció nuestra incomprensión de que el sindicato es uno de los principales espacios de corporativización y la burocracia sindical un producto de éste.

En conclusión, la práctica del Frente Oriente en el movimiento obrero fue incorrecta en todas sus líneas de actuación; justamente por ello, arrojamos la lucha del proletariado petrolero a los límites legalistas y sindicales, como si el despliegue de la potencialidad revolucionaria del proletariado debiera ser contenida o regulada desde una perspectiva etapista, totalmente mecanicista. Y si bien se consideraba que el proletariado petrolero debía estar al frente de la lucha del resto de las clases, en realidad se le subordinaba a la “lucha de resistencia” en contra del despojo: nuevamente anteponiendo a la lucha revolucionaria el culto al espontaneísmo y las perspectivas nacionalistas.

6. Algunas lecciones sobre la autocrítica de nuestra experiencia

i. El proletariado no inicia su camino desde una posición de claridad y autonomía como clase. Comienza desde la vida bajo el capital, una vida que lo somete, en medio de relaciones que generan y perpetúan su enajenación, así como la pérdida de los medios de producción y de sus propias condiciones de vida. Por eso, la ideología que predomina es, en general, la de la clase que domina.

ii. La lucha proletaria no es ni mera espontaneidad ni instrucción externa, sino un proceso práctico contradictorio donde se entrelazan conciencia de clase, visión fragmentada, ilusión y esclarecimiento.

iii. La conciencia comunista no brota de manera automática ni evidente a partir del malestar o la precariedad. Se desarrolla en la lucha práctica contra el capital, en la discusión dentro de la clase y mediante minorías revolucionarias que articulan el rumbo latente en el propio movimiento.

iv. La ideología burguesa hunde sus raíces en las relaciones sociales reales: el nacionalismo, la ciudadanía, la igualdad ante la ley –que oculta la dominación de clase–, el culto al intercambio de mercancías, el fetichismo del dinero, la creencia de que el valor social se reduce al valor de mercado, la ilusión de que las mercancías poseen un valor de cambio por naturaleza, y la idea de que la sociedad no es más que un conjunto de individuos intercambiando equivalentes.

v. Bajo el capitalismo, el sindicato es el instrumento de defensa de la compra de la fuerza de trabajo por parte del capital y tiende a integrarse en el Estado. Las corporaciones sindicales llegan a ser así, instrumentos de control de las oscilaciones y desplazamientos de la fuerza de trabajo empleada por el capital en las distintas ramas de la producción.

vi. En la actualidad el sindicato es una organización del capital, producto del antagonismo de clases. Pretender “democratizarlo” es el intento oportunista pequeñoburgués de atenuar la lucha de clases o de revestir democráticamente la organización del capital.

vii. A pesar de que el sindicato ha sido asimilado como organización del capital, aún es una tarea imprescindible para los comunistas analizar a fondo la forma y el contenido de las organizaciones que la clase obrera necesita para su lucha defensiva en épocas no revolucionarias y prerrevolucionarias.

viii. La lucha del proletariado comienza a la defensiva. El proletariado debe transformar la lucha defensiva en organización de clase autónoma.

ix. La tarea de los comunistas no es venerar acríticamente todo lo que expresan los trabajadores ni de condenarlos desde una supuesta superioridad ideológica. La tarea consiste en distinguir entre la posición de clase del proletariado y las ideologías a través de las cuales vive y a menudo interpreta erróneamente.

x. Las minorías revolucionarias no se colocan por encima de la clase trabajadora, ni se disuelven en lo que la clase siente en cada momento. Son una parte organizada del movimiento obrero que acumula la experiencia histórica, aclara las ideas, critica la estrategia, difunde el pensamiento comunista, agita y actúa directamente en las luchas.

xi. La tarea esencial de las minorías revolucionarias, nuestra razón de ser, es revolucionar y clarificar la mente del proletariado a través de nuestra propia praxis revolucionaria. Los comunistas no hacemos la revolución, no la planificamos, no creamos las luchas; lo que debemos hacer de forma inequívoca es asegurar que el proletariado siga clara y palmariamente la única ruta posible: el camino del comunismo, el camino de la *revolución proletaria*.

xii. El comunismo es el movimiento real mediante el cual el proletariado, movilizado por las contradicciones del capitalismo, empieza a reconocerse en la lucha: enfrenta las condiciones que lo fragmentan y avanza hacia formas de vida colectiva opuestas al dominio del valor de cambio, al comercio, al Estado burgués y a la guerra imperialista.

xiii. La forma histórica de organización política del proletariado revolucionario la representan los *consejos obreros* que siempre han surgido en los periodos donde la radicalización de la lucha de clases los conduce a pugnar por la conquista del poder político. Sin embargo, los combatientes proletarios más conscientes y preparados para la lucha revolucionaria también han desarrollado históricamente una forma histórica apropiada para su reunión política y organizativa que es el *partido*. El partido histórico de estos combatientes proletarios sólo puede existir a condición de que enarbole un programa y desarrolle una esencia comunistas.

xiv. Es así que, durante los tiempos de baja confrontación de clase, los comunistas propagan por adelantado –a través de su propaganda y la agitación política– los elementos esenciales del marxismo con el fin de *facilitar* al proletariado su entendimiento sobre la necesidad de destrucción del capitalismo, de su autoemancipación y de la construcción de la sociedad comunista; pero esto lo hace desde dentro de la clase catalizando el desarrollo de su conciencia proletaria. Es así como los comunistas construyen *referencialidad* hacia el programa revolucionario comunista.

xv. Durante los tiempos de ascenso revolucionario, los comunistas deben levantar su programa, las consignas y las orientaciones que las masas reconozcan como correctas porque logran reconocer en ellas sus propias aspiraciones en la forma más adecuada, imprimiendo así *direccionalidad* revolucionaria a la lucha del proletariado.

7. Una conclusión que nos interpela

La experiencia aquí expuesta nos permite clarificar algunas cuestiones de nuestra praxis pasada, pero aún nos sitúa lejos de alcanzar juicios concluyentes y, por el contrario, nos abre caminos para razonar críticamente sobre el papel que las minorías revolucionarias debemos asumir dentro del movimiento obrero.

Los 15 puntos que hemos planteado como lecciones de nuestra experiencia son una síntesis cualitativa de nuestros razonamientos en torno a nuestra propia praxis, a los elementos expresados en nuestro *Manifiesto*⁸ y a las observaciones críticas que nos han señalado los camaradas Anibal, MS., SS. y Fredo Corvo de “*Cartas contra la guerra*”⁹.

Sin embargo, para nosotros es una tarea pendiente el análisis minucioso sobre los sindicatos como gestores de la fuerza de trabajo asimilados en el Estado burgués; pero también sobre las formas de organización defensiva de los trabajadores en periodos no revolucionarios que surgen como estructuras autónomas de su propia lucha. Este análisis debe abordar, necesariamente, el carácter y composición histórica de los *consejos obreros* en tiempos ascenso revolucionario al tiempo que dilucide sobre el apoyo que los comunistas deben ofrecer a las formas de organización autónoma de la lucha proletaria y el consiguiente rechazo a toda mediación institucional del proletariado al Estado y a la burguesía. Este análisis –aún en desarrollo– lo publicaremos próximamente.

¡Por la generalización de las luchas defensivas del proletariado!

¡Por la organización autónoma de la lucha proletaria!

¡Por la conciencia de clase forjada en la lucha!

¡Por los consejos obreros y el poder proletario internacional!

¡Proletarios del mundo uníos!

Colectivo Obrero Comunista

6 de junio, 2026

⁸ <https://colectivoobrerocomunista.wordpress.com/2026/03/20/manifiesto-del-colectivo-obrero-comunista/>

⁹ Contenidas en las *Notas críticas al Manifiesto del Colectivo Obrero Comunista*, elaboradas por Fredo Corvo (disponible en: <https://colectivoobrerocomunista.wordpress.com/2026/04/22/notas-criticas-al-manifiesto-del-colectivo-obrero-comunista/>) y a los apuntes críticos de los camaradas de “*Cartas contra la Guerra*” contenidas en *Cartas contra la Guerra No. 1: Notas sobre la conciencia proletaria, el capitalismo, el imperialismo y la lucha autónoma* (disponible en: <https://inter-rev.foroactivo.com/t14880-cartas-contra-la-guerra-n-1-24-4-2026-de-la-autodefensa-proletaria-a-la-guerra-interimperialista-devastadora-espanol-italiano-portugues-brasil-y-otros-idiomasy>; También en: <https://colectivoobrerocomunista.wordpress.com/2026/05/08/carta-1/#Notas>)